



Mendoza, 10 de Noviembre de 2010

Néstor Cecchi

Quiero también agradecer por esta oportunidad de charlar, poner en común, con mis amigos de diferentes Universidades públicas, con los que nos vamos encontrando en diferentes ámbitos y en diferentes momentos de nuestra historia de gestión de estas prácticas comunitarias. Y felizmente cada vez que nos encontramos, encontramos algún avance, algún consenso. Hoy hablábamos con Estela Bianchi, ex Rectora de la Universidad de Salta, que hace mucho que nos venimos encontrando en diferentes ámbitos, pero además encontramos que muchos de nosotros estamos pensando, diciendo y haciendo las mismas cosas. Cada uno con sus particularidades, con sus singularidades, con sus tiempos. Pero evidentemente hay una tendencia, felizmente irrefrenable, en América Latina en la que las Universidades públicas nos hemos puesto a hacer cosas en relación con esta articulación entre la Universidad y esta comunidad de la que formamos parte. Yo vengo a hablar un poco en condición múltiple de ser un veterano director de proyectos de extensión, pero además en este momento Secretario Académico de la Universidad de Mar del Plata, y además soy responsable de la cátedra de Prácticas Comunitarias de La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Por lo tanto, desde esa múltiple identidad es que vengo a compartir humildemente algunas reflexiones con ustedes.

Siempre estas reflexiones implican un recorte, uno recorta y plantea algunas ideas para empezar a conversar. Sin perjuicio de esto entendemos nosotros, y eso lo comparto con mis amigos panelistas, que estas ideas que uno plantea seguramente esconden otro montón de cuestiones conceptuales que la acompañan, pero en principio yo decía que hay una tendencia muy fuerte que estamos viendo en los últimos años en particular, no es nueva, que es una suerte de reverdecer y consolidar con cuestiones concretas, estos planteos que surgen de organismos internacionales, de los grupos



internacionales, de los grupos de rectores de América Latina y de nuestro país también. Pero, hoy también coincido con lo que planteaba el Rector de la UNCuyo, que hay dos o tres ejes que nos invitan a pensar un poco concretamente y a involucrarnos en este compromiso social de las Universidades.

Tomo algunos puntos de referencia: el encuentro de diálogo entre Universidades, febrero de 2010, ahí tenemos algunas definiciones concretas y conceptuales que nos permiten sostener lo que hacemos; y cito otra, muy reciente, que tiene que ver con la participación e involucramiento del CIN en una presentación muy concreta a la Presidente hace 2 ó 3 semanas, donde plantea básicamente esta idea de que defendemos y promovemos el concepto de calidad que se complemente necesariamente con el de pertinencia social e inclusión. Sólo por tomar algunos ejemplos, es una tendencia irrefrenable, que implica un compromiso a asumir por nuestras Universidades por consolidar lo que sentimos, pensamos y decimos con acciones concretas.

Yo voy a hablar de una de las experiencias concretas que tengo. Yo soy uno de los docentes que desde hace unos años, desde 2008, comenzamos con las prácticas comunitarias en la Facultad de Ciencias Económicas como un requisito de grado para los estudiantes de todas las carreras de la Facultad. Pero es interesante pensar en el origen de esto: surge básicamente de un grupo de estudiantes socialmente comprometidos que lo toma como una cuestión de militancia social, militancia institucional, un modo de transformar las prácticas comunitarias en esa Facultad. Esos estudiantes sostienen sus puntos de partida y comienzan a tomar forma las prácticas en esa facultad. Pero comienzan a planificarse y finalmente comienzan a implementarse en el año 2008. Seguramente, se complementan con una clara voluntad reformista de los claustros de esta facultad, de comprometerse con estas prácticas sociales.

Evidentemente, además de estas ideas y militancia de estos grupos estudiantiles, hubo un compromiso muy fuerte de todos los claustros por avanzar con este tipo de reformas. Porque siempre que uno inicia esas reformas se choca con resistencias variadas. En nuestra Universidad pública ésta fue una experiencia transformadora. Además, contamos con un grupo de docentes que nos formamos desde hace mucho tiempo, también dispuestos a comprometernos en esta experiencia que resultaba totalmente innovadora, por lo menos en estas condiciones. Este grupo de docentes nos formamos conceptualmente, trabajamos en términos de aprendizaje servicio, y nos pusimos a trabajar concretamente. Este compromiso docente no es menor, porque son prácticas que implican otro tiempo y salir un poco de nuestras lógicas habituales. Muchas veces los docentes pecamos de conservar demasiado nuestras prácticas habituales. En este sentido, estas prácticas comunitarias implicaban transformar nuestras prácticas habituales.

Yo decía recién que son un requisito curricular de todas las carreras de grado, por lo tanto los estudiantes de Contabilidad, Lic. en administración, Lic. en economía y Lic. en Turismo, básicamente recorren estas prácticas comunitarias como espacio curricular obligatorio. Hay un panel anterior que ha mostrado, y después otro, que muestra en detalle estas prácticas

Prácticas socio comunitarias, a modo general

El requisito previo tiene que ver con que los estudiantes hayan aprobado al menos 20 materias de sus carreras, en nuestra Facultad eso implica en casi todas ellas la mitad de la carrera. Por lo tanto, los estudiantes ya poseen algunos saberes y conocimientos básicos que le permiten intervenir en la comunidad aprovechando concretamente y aplicando concretamente sus saberes específicos. Ellos realizan 30 horas completas en la comunidad. Pero el seminario dura todo el cuatrimestre y supera esas 30 hs en la comunidad. El seminario tiene 4 ó 5 encuentros donde trabajamos temas conceptuales, de modo que los estudiantes sepan de qué van a ser parte o por qué van a ser

parte de esto. Y ahí trabajamos muchos conceptos que tienen que ver con pensar y repensar la misión social de la Universidad, el compromiso social de la Universidad. Vemos algunas buenas prácticas de Latinoamérica, algunas que son requisito de grado en algunos países. Yo conozco bien las experiencias de Venezuela, México y Costa Rica. Países en que las prácticas comunitarias son requisitos obligatorios para todos los estudiantes de todas las carreras.

Esto es importante porque el estudiante antes de salir al territorio debe saber de qué va a formar parte, y trabajamos un poco el marco conceptual que genera actitudes pro sociales con las cuales después van a participar. Es un tema central, esta aproximación conceptual nos ayuda a ver que los estudiantes llegan a la institución no solamente para cumplir un requisito, sino a cumplir con una buena parte en cuanto a lo que le toca de la misión social de la Universidad.

Hay una segunda etapa, que es un poco más instrumental, donde trabajamos algunas herramientas más concretas de este involucramiento. Los estudiantes se acercan, ese acercamiento implica un proceso de formación instrumental, donde entrevistan a actores sociales de las organizaciones, de los sectores con los que trabajarán. Estas entrevistas generan algún tipo de diagnóstico, el planteamiento de algún programa inicial de lo que van a hacer. Finalmente, una intervención comunitaria. Es que van a una organización de la comunidad, que por supuesto nos necesita, que no podría pagar un profesional de estas carreras. Los estudiantes después de esta etapa de acercamiento se involucran con la organización y empiezan a trabajar. Van en pareja, muchas veces estudiantes con distintas formaciones. Y cada uno de ellos realiza 30 hs en comunidad, asociando saberes específicos con las necesidades de la comunidad. Cada pareja destina 60 hs de trabajo, pero en la formación tenemos un tiempo mayor.

Después seguimos con otras etapas que tienen que ver con un contacto directo, mientras están trabajando con la organización, que tienen que ver con instancias de auditoría, ver técnicamente qué están haciendo, con acompañamiento de docentes o estudiantes avanzados, que monitorean el ejercicio concreto de lo que están haciendo en tanto profesionales. Pero además, aparecen instancias básicas de reflexión, de pensarse un poco más en relación a lo que están haciendo, pensarse en relación al otro, pensarse en tanto actores universitarios que están contribuyendo en sumar un granito de arena en términos de capital social.

Finalmente, tenemos instancias de evaluación, como proceso, durante todo el tiempo; y como producto final en tanto síntesis de lo que fue esa práctica. Y una instancia de evaluación compartida con otros actores, con otros grupos que han participado de esta práctica comunitaria.

Sabemos que todavía tenemos mucho que aprender, cada cohorte que pasa asumimos los cambios que debemos hacer. Pero notamos un gran compromiso de las autoridades de la facultad, de los estudiantes, los que hacen la práctica y aquellos que no la han hecho; y notamos un fuerte compromiso de todos los actores universitarios. Estamos convencidos de que tenemos mucho por transitar, pero creemos que el camino nos lo marca una tendencia muy clara.

Lo que queda de las prácticas

Un poco por la invitación de las autoridades, intento pensar conceptualmente algunas cosas que quedan de las prácticas comunitarias. Qué queda de esto: yo entiendo que aparecen por lo menos 4 ejes privilegiados en los cuales de algún modo impacta la formación con estas prácticas en comunidad.

El primero tiene que ver con *lo social*, donde estamos de algún modo planteando *un modo diferente de ser y de situarnos como Universidad*. Evidentemente esta práctica hace que haya un cambio de paradigma en las relaciones de saber y poder. Nosotros pensamos que los saberes son todos aquellos universitarios y no universitarios. En este diálogo de saberes todos aprendemos y todos enseñamos. Felizmente muchos estamos pensando, diciendo y actuando del mismo modo. Esta reconceptualización de las asimetrías, desde la Universidad en su versión, todavía presente pero felizmente más debilitada, que se planteaba como una organización que derramaba sus saberes, y desoía otros saberes que circulan por la comunidad. Para nosotros, la experiencia en comunidad implica también repensar el diálogo de saberes. Los estudiantes mismos dicen que se dan cuenta de que lo que las personas en la organización, desde un modo básico, artesanal, sencillo, decían tenía algunas fortalezas que les permiten revisar los contenidos teóricos que aprenden en la Universidad. Esta cuestión de la construcción activa del capital social. Este enorme involucramiento de actores universitarios y no universitarios también fortalece esta idea de capital social en términos de asociatividad, confianza, involucramiento, construcción ciudadana. Al involucrar a todos los otros, los otros y nosotros, en un proyecto colectivo seguramente estamos contribuyendo en la construcción de capital social. Así lo entienden los estudiantes y así lo entienden los otros actores sociales que forman parte de la decisión en términos de saber.

Esta es otra de las dimensiones que entendemos que tiene fortalezas interesantes: *la dimensión epistemológica*. En esta idea de ver qué pasa con el conocimiento que se produce, circula y se valida en términos universitarios. Y en la medida en la que no aprovechamos debidamente otros conocimientos que circulan por otros ámbitos no académicos. Estamos planteando un poco, y ya se ha hablado de esto por eso sólo lo voy a mencionar, las *limitaciones del modelo tradicional del conocimiento*. El modelo tradicional del conocimiento que circula por las Universidades poco contribuye con la transformación



social. Esta organización universitaria, lo digo como secretario académico de la Universidad, tenemos la voluntad de cambiar los procesos institucionales. Tenemos que ser conscientes de que este modelo tradicional poco contribuye. Seamos conscientes de que la conservación y circulación del conocimiento poco tiene que ver con el conocimiento necesario para las transformaciones sociales. Las lógicas de vinculación de nuestra Universidad tampoco nos ayudan a avanzar. En general, nos manejamos en sectores, en cátedras, en general poco articuladas. En esta idea del paso del conocimiento disciplinar hacia un inter y transdisciplinar, que permite el aprovechamiento máximo de todos los saberes, me parece que ésta es una experiencia que debemos transitar.

Si bien estamos contentos con lo que estamos haciendo, también tenemos rumbos hacia los cuales queremos llegar. Tenemos mucho para aprender. Hay una cuestión ética de la cual la Universidad no puede desprenderse. Felizmente, tenemos cada vez más consciencia los universitarios de intentar pensar en *un modelo ético de ser Universidad*. Si lo recordamos un poco, y pensamos que estas prácticas en comunidad pueden ser una oportunidad, estoy seguro de lo que estoy diciendo porque lo veo con los estudiantes que han transitado por las prácticas. Muchos de estos estudiantes se repiensen en términos de proyecto de vida, porque la Universidad les dio un modo posible de situarse, porque fue un modo posible y diferente de ser Universidad. Entendemos nosotros que la práctica comunitaria es una muy buena oportunidad para que la Universidad ponga en acto pensarse en términos diferentes de ser Universidad. Y también es un tema que nos preocupa permanentemente: *qué tipo de profesionales estamos dispuestos a formar*. Escuché una vez en Chile una frase que me marcó: me dijo un secretario de extensión: “Mirá, un estudiante que no sirve, no sirve”. Cuando pude hacer la pausa necesaria para darme cuenta de lo que me quería decir, me di cuenta de que el estudiante tiene que formarse en un modelo que, sin exclusiones del proyecto de vida personal, también forma estudiantes



profesionales sensibles, activos y comprometidos con las transformaciones sociales. Con las que nos están pidiendo en tanto Universidad, que la sociedad nos está demandando en tanto Universidad, y esas transformaciones sociales que se debieran dar en las Universidades sostenidas por todos los ciudadanos. Esa formación de ese profesional es un imperativo. Y entiendo también en ese sentido, que la Universidad a través de esas prácticas comunitarias, tiene una muy buena oportunidad de formar en el campo al profesional deseado.

Finalmente, hay una *dimensión pedagógica*. Hay que *repensar los supuestos teóricos de los procesos de enseñanza y de aprendizaje*. Hay teorías que estamos recogiendo permanentemente que nos dicen la fuerza de las concepciones del aprendizaje situacional, lo experienciado, situado, aprender en territorio concreto. La importancia que tiene para el estudiante que aprende algunos conceptos en relación concreta con Juan y con Pedro, con María, con los actores sociales concretos que tienen necesidades concretas, tiene una potencia y una fuerza que ese aprendizaje tiene una dimensión ética y epistemológica que son irremplazables.

Por qué digo esto, básicamente adhiero a estas concepciones de aprendizaje servicio. Tuve la oportunidad de formarme durante mucho tiempo junto a Nieves Tapia. El aprendizaje servicio, más que una metodología, es una pedagogía que implica básicamente recorridos para transitar estas dos dimensiones: la dimensión social y comunitaria y la dimensión de la buena enseñanza. La práctica comunitaria bien puede ser una oportunidad para generar una buena enseñanza. Nuestra recientemente desaparecida Edith Litwin planteaba mucho estas cuestiones del impacto de una buena enseñanza en las prácticas. La comunidad, el escenario comunitario, puede ser una oportunidad. Porque el estudiante resignifica lo que aprende; dialoga entre la práctica y la teoría, en términos de praxis, para decirlo en términos freirianos; participa activamente de la construcción del conocimiento; sabe que esto que aprende tiene sentido en relación con lo que ve. Cuántas veces



uno escucha “y esto para qué me sirve, profe”. Los profesores lo escuchamos todos los días. En el aula, con tiza y pizarrón, pocas oportunidades tenemos de desarrollar este tipo de habilidades, o como decimos ahora, competencias.

Algunas tensiones a resolver

Nos parece que debemos todavía, para seguir creciendo, resolver algunas tensiones. Una de ellas es asociar las intervenciones comunitarias con los propósitos o contenidos académicos. Esta idea de asociar lo comunitario a lo académico le da una fuerza, una consolidación y una idea de formar parte del currículum, que hace que estas experiencias no sean espasmódicas, sino experiencias afincadas en las instituciones. Si lo afincamos en lo académico, lo afincamos en la institución. Es un camino complejo, lleno de resistencias, pero necesario.

Otra cuestión es una buena oportunidad para ver que el conocimiento tiene que ver con esta vinculación entre las prácticas con los procesos de docencia, extensión, investigación, los procesos políticos de gestión. Son una muy buena oportunidad para avanzar en este sentido.

Evidentemente, para esto tenemos que repensar lo que hacemos. Si pensamos en los modos de enseñar y los modos de aprender en la buena enseñanza, no podemos dejar de incluir en esto las formas de evaluar los aprendizajes. Las prácticas comunitarias exigen nuevos modos de enseñar. Se están gestando muchas concepciones diferentes, en México usan mucho los portafolios, carpetas que tienen que ver con una presentación completa. Los estudiantes dan cuenta de su paso por la institución, implica todas las dimensiones: desde lo conceptual hasta lo actitudinal, comunitario y representaciones. Estas ideas de repensar un poco lo que hacemos es un tema central en términos de evaluación.



También tenemos que repensar la formación metodológica de todos los actores. No se trata solamente de ir a la comunidad con la buena voluntad. Personas de bien, de buena voluntad vamos a la comunidad y hacemos lo nuestro, hacemos lo que podemos: esto no alcanza. Nosotros entendemos que los actores comunitarios que trabajan con prácticas comunitarias deben tener una formación clara, fuerte, rigurosa y exhaustiva. No se trata solamente de buena voluntad. No quiero molestar a nadie, pero creo que muchas veces con la mejor voluntad generamos prácticas que son totalmente disfuncionales. Y cuando trabajamos con sectores sociales vulnerabilizados debemos entender que hay sectores que no soportan un abandono más, ya han tenido muchos abandonos. Y las Universidades tenemos una larga tradición, y debemos hacernos cargo, de esta idea de que vamos, hacemos lo nuestro y desaparecemos. Esto debe ser pensado, y la formación de los actores concretos en comunidad debe ser repensada. Nosotros intentamos trabajar mucho con esto. En conjunto con el Subsecretario de Extensión tenemos una cátedra de Compromiso Social, donde generamos instancias de compartir experiencias, de visibilizar buenas experiencias, traer otras personas con experiencia para que contribuyan en la formación de los actores que trabajamos en comunidad. Nos parece un escenario posible, pero la formación de quienes trabajan en comunidad es un principio imprescindible.

Y finalmente, que nuestras experiencias sean intervenciones sistemáticas, sostenibles en el tiempo, y evitar esta cuestión de que la Universidad desaparece sin dejar rastros. Con un profundo sentido ético y un rigor metodológico. Seguimos conversando por los pasillos. Gracias por la escucha.